Si bien todas las piezas del CD constituyen un deleite, me gustaría destacar la primera, *Barrio de Santiago*, bulerías, y la última, también bulerías, *Sendero del águila*, con una atmósfera -a la vez que flamenco- muy jazzística, de gran seducción. Otra pieza que sobresale es *Don Ata*, una granafía que evidentemente es un homenaje al gran guitarrista argentino Atahualpa Yupanqui. Aquí son evidentes los elementos sugeridos por la guitarra pampeana, donde se mezcla el *cantabile* de una voz acompañada por arpegios reminiscientes del estilo de la milonga de aquellos notables como Atahualpa, Falú o Fleury. En la balada "Noémi", la guitarra de Andrés Hernández, con un leve toque mágico del tambor chamánico, incursiona en el camino romántico, logrando un momento de gran sensibilidad, con cierto dejo de *new age*.

A lo largo de todo el disco, Andrés Hernández "Pituqueto" no renuncia jamás a la buena calidad de sonido. Su técnica, de gran perfección, lo ubica en la lista de los mejores guitarristas flamencos que he escuchado. Su inteligente uso de un virtuosismo para nada gratuito y sus ideas musicales nutridas de muchas influencias, y vertidas con gran sensibilidad, hacen de esta oferta musical una oportunidad segura de descubrimiento y deleite.

Ole Andre Farstad, técnico de grabación y Curro Ureba y Juan Antonio Mateos, en la mezcla y masterización, lograron un sonido natural, exento de reverberación artificial. Gonzalo Puga en la dirección artística y Martín Bravo y Catalina Hernández en las fotografías y diseño consiguieron una presentación deliberadamente sencilla y fina. La foto de "Pituqueto", sin guitarra, ocupa la carátula.

Con varias presentaciones en Santiago, en el mes de octubre de 2010, Andrés Hernández lanzó oficialmente este CD en nuestro país.

Oscar Ohlsen
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile

---


Intérpretes: Dúo Sudamericano: José Antonio Escobar y Javier Contreras, guitarras.

Ingeniero de sonido: John Taylor. Grabado en Holy Trinity Church, Weston, Hertfordshire, Inglaterra, 5 a 7 de mayo de 2009. Obra realizada con el aporte del Fondo Provisión Cultural 2% E.N.D.R. de Magallanes y Antártica Chilena con el patrocinio de la agrupación "Ación Cultural".

El Dúo Sudamericano está integrado por dos celebridades chilenas de la guitarra: José Antonio Escobar y su ex discípulo Javier Contreras, actualmente su asistente en la Universidad Mayor de Santiago.
El CD *Truco*, nombre de una de las piezas -y que hace alusión al juego de cartas tan popular en la Patagonia argentina y el sur de Chile- fue grabado en mayo de 2009 en Inglaterra. La vasta experiencia del reconocido ingeniero de sonido John Taylor aprovechó magníficamente la resonante acústica de la iglesia de la Sagrada Trinidad de Weston, Hertfordshire, para realizar la hermosa sonoridad natural de las guitarras.

El programa comprende mayoritariamente obras de Javier Contreras, ya sea como ítems individuales o en formato de *suite*. Todas ellas tienen a Punta Arenas, tierra natal del compositor, como la nutriente evocativa. Se agregan piezas breves de Karina Contreras, hermana de Javier, y de dos figuras cumbres de la música latinoamericana, Alberto Ginastera y Egberto Gismonti. El corazón del disco, sin embargo, e inserto centralmente, es una obra fundamental de Astor Piazzolla, su extraordinaria *Tango Suite*, composición en tres movimientos que es uno de los más grandes desafíos aún para el más calificado dúo de guitarras.

Las piezas de Javier Contreras se caracterizan por el riquísimo uso de todas las posibilidades de la guitarra, manejando hábilmente todos sus recursos e imprimiendo, a través de ellos, una gran sensibilidad y un genio creativo que fluye incesantemente. Creo percibir en su estilo influencias de Radamés Gnatalli, Egberto Gismonti y en alguna medida, de Astor Piazzolla, sin que esto signifique que su estilo no sea propio, en el que abundan elementos chileno-argentinos coloreados por pinceladas impresionistas o vestidos de armonía jazzística.

Sus piezas impactan en primera audición. La segunda vez siguen pareciendo placenteras pero ya, rápidamente familiares. Detalles de cada una de ellas, en cuanto a sus motivaciones, que hablan del hombre magallánico, de paisajes y circunstancias vienen en el texto que acompaña al disco. La miniatura de la joven Karina Contreras *El Palacio de las Azúencas* que se refiere a la flor, abundante en la Patagonia y que entrega su perfume sólo minutos antes de morir, está cercana estilísticamente a la corriente *new age*, muy en boga en los años 80 y 90.

*Maracatu* de Egberto Gismonti, sostenida por un pedal, está referida a rituales negros, relacionados con reyes africanos trasplantados a la esclavitud brasileña. Es una pieza de notable carácter. La *Danza del trigo* de Alberto Ginastera es uno de los movimientos de su ballet *Estancia* (1941), una estilizada zamba de pulso muy lento, evocativa de la pampa argentina, fue transcrita originalmente por Jorge Martínez Zárate, y readaptada por Javier Contreras, de acuerdo a la versión orquestal.

El clímax del disco se produce con *Tango Suite* de Piazzolla, en una versión arrebatadora del Dúo Sudamericano, que logra aquí un momento supremo. Definitivamente, queda este registro como uno de los mejores, sino el mejor, de esta composición emblemática del repertorio para dos guitarras.

Si bien es cierto que esta producción podría ser etiquetada como de repertorio "liviano", ofrece obras de enorme nivel de exigencia, trabajadas con total dominio. Este disco no pretende entregar complejidad intelectual, estructural o dramática, sino provocar en el oyente deleite y placer. Los 58 minutos de este registro son, efectivamente, de total deleite.

La presentación del CD es muy original, con un diseño de We Hate Design. Su carátula presenta la imagen de un pajarito, de una
pintura de Diego Martínez basada en el “Cometocino de Gay” (pájaro de la zona de Magallanes).

Ambos discos comentados pueden ser adquirido a través de gv@guitarraviva.cl

Oscar Ohlsen
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile


Grabación, edición, mezcla y masterización de Fernando Rojas y Alfonso Pérez en Estudios Madre Selva de Santiago. Producción general y producción musical de Miguel Villafruela.

Premunido de sus tres saxofones y junto a la pianista Leonora Letelier, Miguel Villafruela emprende un largo viaje histórico, geográfico y cultural por el continente americano. Se trata de un viaje musical, es cierto, pero debido a que la música tiene el don de transportarnos a otros lugares y tiempos, escuchar el décimo disco de Miguel Villafruela, *Travesía Latina*, equivale a visitar los múltiples rincones de esta patria grande que es América Latina.

El disco, financiado por el Departamento de Investigación y Desarrollo de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile, está finamente diseñado por José Neira como una caja que se abre en tres partes, con un librito bilingüe de 32 páginas editado en sepia, dorado y negro con varias fotografías de los intérpretes. Se trata, efectivamente de un disco de colección, como lo define Rodrigo Torres en la introducción del librito, sobre todo, por entregarnos una verdadera antología de la música latinoamericana de concierto para saxofón y piano en versiones de excelencia.

Este disco pone a prueba nuestro conocimiento de la música latinoamericana, en especial al contener obras basadas de manera explícita en una apreciable variedad de músicas populares de la región. De este modo, es cosa de ponerlo y empezar a adivinar: ¿Será un vals venezolano o un pasillo colombiano? ¿Es un danzón cubano o un chôro brasileiro? ¿Puede ser una chacarera argentina o una chaya de carnaval? En una primera y rápida audición del disco, es posible que no nos vaya tan bien con estas adivinanzas, aunque los errores pueden demostrarnos lo entreveradas que están